LA «ROSALES»



EPISODIO ARGENTINO

EN UN ACTO Y OCHO CUADROS

EN VERSO

—

ORIGINAL DE

D. ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA

PRECIO: $ 1 m/n

BUENOS AIRES

Imprenta Méjico 832, Sección de Obras de R. Puig

1892

LA «ROSALES»

EPISODIO ARGENTINO EN UN ACTO Y OCHO CUADROS

EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA

PRECIO: $ 1 m/n

BUENOS AIRES

IMPRENTA MÉJICO 832, SECCIÓN DE OBRAS DE R. PUIG

1892

Por qué no se ha puesto en escena esta obrita

AL CURIOSO LECTOR

Lector respetable: si no eres amigo mío, deja de leér lo que va á seguida, no te interesa; si me guardas ese raro afecto que amistad se llama, lée y entenderás la razón por qué, fuera de oportunidad, vé la luz este folleto.

Vamos á ver; dime qué hubieras hecho tú. en la situación que voy á contarte:

Un querido amigo, llega hasta mí diciéndome:—soy director literario de una compañía teatral; necesito muchos estrenos, único modo de atraer público; Vd. ha escrito obras teatrales y quizá tenga acá alguna: ¿quiere dármela?

Era la época del triste naufragio de la «Rosales»; ¿qué puede atraer más público, me, dije, que la reciente catástrofe llevada á la escena bajo la forma de episodio dramático?

escribiré una obrita de aparato escénico, pero de brocha gorda para hacerla pronto, me dije, y así le ofrecí.

Comencé mi trabajo aquel mismo día; al siguiente me ví molestado por una fiebrecilla catarral; pensé que, si la enfermedad se formalizaba, no podría concluir el episodio á tiempo de ser oportuno, y me dí tal prisa que, aquella noche pude escribir la sacramental frase: *Telón*, si bien, ya en la cama y haciendo violento esfuerzo, pues la tos me ahogaba y un dolor de cabeza intensísimo, parecía partirme en dos mi desdichado cráneo.

Se copió; para facilitar el estudio á los actores y por consejo del amigo á que me refiero antes, se hizo imprimir á todo escape; pronto hubo «capillas»; se dieron; pidieron más; se mandaron; cuando yo creía ya próxima la representación, me llamaron á lectura; acudí; la leí, en presencia de mi querido amigo el Sr. Duhau, ex-Director de *La Razón* de Montevideo, á la sazón en esta capital, y de la empresa, representada por los Sres. Norton y Damel; la obra gustó mas de lo que yo presumía; se admitió incondicionalmente; se hizo el reparto y la anunciaron algunos periódicos.

Al día siguiente, el Sr. Vega, actor encargado de *hacer* «el comandante», enferma; se ensaya sin él, hasta que, dicho señor es reemplazado por el Sr. Reig (Luis); las Aranaz, que iban á *hacer* de «España» y de «República Argentina», no quieren salir á escena

para solo estar unos instantes; no vale la pena de vestirse para eso; el actor Reig (Eduardo) que *hacía* el «franciscano». deja de pertenecer á la Compañía; en fin, aquello era un desbarajuste infernal.

Paso por todo,—consideraciones á mi amigo—y siguen los inconvenientes.

La empresa. que se compone de las Aranaz y los Sres. Norton y Damel, tienen divididos los gastos de decoraciones, etc., como es lógico; la «Rosales» tiene que ser pagada por los Sres. Damel y Norton, pero no tienen un centavo, y la *Rosales*, como la 2ª parte del *Ki-Ki-Ri-Ki*, *Don Quijote*, y otra más que me han hecho arreglar, por su encargo, ahí se quedan para mejor ocasión.

Así las cosas, la empresa termina su contrato pasados unos días; me invita la parte Norton y Damel á formar empresa; acepto por mitad; adelanto lo que se me pide por el momento—$ 200, para que pinten las decoraciones de la «Rosales»; me hacen ir á contratar á la Sta. Tomás que, afortunadamente, dice :—lo pensaré.

Miéntras esta apreciable señorita lo pensaba, resulta que Norton y Damel, tampoco tienen dinero para pagar al contado por mitad, y yo, no quiero, naturalmente, pagarlo todo... total: que renuncio como el otro, generosamente á la blanca mano..., etc., y ¿has visto tú, lector amigo, las decoraciones? pues yo tampoco; ¿y los 200 pesos? idem de lienzo.

Me encontraba con la obrita ya impresa;

la había dedicado á la prensa argentina; tenía carta del comandante Sr. Funes, manifestando que la «Rosales» era de su agrado..... ¿qué hacer en este caso?

Ya se vé cuál ha sido mi decisión; sé con antes, que por segunda vez la «*Rosales*» naufraga, bien ahora sea literariamente; no fué mía la culpa. Por lo demás, deseo al «Teatro argentino» suerte para que, otros, con más medios de protección en este país que los que yo tengo—todo lo debo á mi solo esfuerzo,—consigan levantarlo, mereciendo congratulaciones y loor que desde ahora mismo yo les entono y auguro. al rematar ese grandioso templo cuya cruz está formada por laureles y bajo cuya bóveda, sucediéndose periódicamente todas las pasadas y presentes escenas de una nación, reverdecen las tradiciones, y con ellas, glorias ya olvidadas con las conquistadas del presente.

¿Para qué escribir más? vaya el episodio á dormir en las librerías, tal vez también en muchas redacciones de periódicos, y sigamos trabajando que «el ángel sonríe mientras el diablo rabia» y bien poco importa que yo tenga más diablos que ángeles en este país por lo demás, hermoso.

A. Diaz de la Quintana.

Buenos Aires, Diciembre 1892 años.

Dedicatoria

A la prensa argentina, en testimonio de cariño, consideración y respeto.

EL AUTOR

Buenos Aires, Agosto de 1892.

DATOS HISTORICOS

«La *Rosales* había sido construida en los astilleros de Laird Hnos., con arreglo al tipo británico Rattlesnake. que tan notables resultados dió en maniobras navales verificadas por naves de guerra, inglesas.

Tenía 210 piés de eslora, 23 de manga, 18 de puntal, 9 de calado y 615 toneladas de desplazamiento, con máquina de 3250 caballos de fuerza.

La velocidad con tiraje forzado había alcanzado en las pruebas hasta 19,25 nudos por hora.

El armamento consistía en dos piezas Nordenfelt de 67 milímetros, dos de 47 y una de 53, todas de tiro rápido, un tubo lanza-torpedos á proa, de 45 centímetros de diámetro, y cuatro tubos en las bandas.

Las condiciones marineras del buque habían sido puestas á prueba en el viaje de Birkenhead á Buenos Aires, según lo hemos mencionado.

Esta travesía la hizo empleando solamente dos calderas, con cuya presión daba la hélice 170 revoluciones, imprimiendo velocidad de 13 millas.

El costo de la torpedera fué de £ 43.000, puesta en Buenos Aires.

Al separarse de la costa de Inglaterra, sufrió unaccidente de máquina que la obligó á retornar á puerto, teniendo á la entrada del mismo un choque con lanchas pescadoras.

Cuando se le ordenó partir á Rio Grande, chocó también con el vapor inglés *Spencer*, récibiendo por este motivo una abolladura en la parte de proa y otra en la cara de popa.

Con estas averías iba á Europa, pensando repararlas en uno de los puertos españoles.»

*
* *

«El 7 cuando empezó viento duro, quedamos atrás Brown y 25, hasta perderlos de vista. Enseguida declaróse temporal y dí la capa. El 8 en lo más récio, 8 de la noche, maquinista díjome sentir ruido extraño debajo caldera proa, y después que tenía inundado dicho departamento, el que comunicó al de popa. Se apagaron los fuegos y quedé 23 horas atravesado, picando bombas y sacando agua con baldes, hasta el 9 que abandonamos el buque dejándolo zozobrando. Oficialidad y maquinista venían conmigo. Naufragamos en la rompiente de esta costa y ahí he perdido un oficial, un maquinista y dos guarda-máquinas».

«El borrador de que tomé copia, limitaba á lo transcrito el parte sobre el naufragio».

*
* *

«De lo que no se cansaban de hablarme, cuando les interrogaba sobre el naufragio, es de la resistencia demostrada por Fúnes para soportar dos días agarrado al timón, y navegando con temporal, en un bote.

Admiraban también su presencia de ánimo y la de todos los compañeros que habían hecho con él la terrible travesía».

* * *

«En esto se estaba, cuando uno de los oficiales notó la ausencia del comandante Fúnes. Creyeron algunos que estaría alojado en la carpa oficial, y se mandó preguntar por él, averiguándose que allí no estaba.

No había duda de que el comandante había quedado en la costa, y, sin pérdida de tiempo, un cuñado de Grupillo, el menor de los dos, montó á caballo, y en compañía de un peón salió á galope para la costa.

La oscuridad de la noche hacía difícil encontrar con la vista el cuerpo de un hombre, así es que en balde estuvieron buscando más de veinte minutos al comandante Fúnes.

Ya se disponían á volver al faro, suponiendo á Fúnes perdido en el mar, cuando al pasar por entre unos juncos que ya habían reconocido al empezar su pequisa sin encontrar nada, oyeron una voz que decía: «Estoy aquí» y simultáneamente con la voz vieron la silueta de un hombre que trataba de incorporarse en el suelo.

Echaron pié á tierra y reconociendo en aquel hombre al comandante Fúnes, por declaración que éste hizo al ser interrogado, lo ayudaron á levantarse, después á subir al caballo de uno de ellos, y sostenido por el que le montaba, que se acomodó en las ancas, fué trasportado al faro y reunido al resto de la tripulación salvada.

Cuenta Grupillo que el aspecto del comandante Fúnes le conmovió de tal manera, que le hizo llorar. Con semblante pálido, desencajado, sin movilidad en los ojos, yerto de frío, falto de voz y de aliento para hablar, semejaba un moribundo.

Grupillo le desnudó inmediatamente y le friccionó el cuerpo con aguardiente para restablecerle la circulación de la sangre, casi paralizada en sus venas por el frío y el cansancio. Después, como se había hecho con todos lodemás, se le hizo tomar caldo con Oporto, y así que estuvo un poco repuesto y más animado fué conducido al lecho siguiéndole los compañeros, para quienes ya Grupillo había preparado camas con todo el abrigo posible».

(De una narración del Sr. E. Pellicer, enviado especial de *La Nación* de Buenos Aires á Cabo Polonio.

La Nación, Agosto 11 de 1892).

PERSONAJES

Consuelo (joven andaluza)
María (id argentina)
Una argentina pobre
República Argentina
España
Comandante
El del Fresno
Un fraile franciscano
Un lobero
Contramaestre
Juan
Pancho
Un oficial
Maquinista
Un comisionado
Un marinero
Los de la balsa
Uno que canta
Un changador, (que no habla)
Un centinela (id.)
Un chico (id.)

Oficiales, marinos, marineros, loberos, frailes, pueblo español y americano, militares, soldados, etc.

La escena en Buenos Aires, á bordo de la caza-torpedos ROSALES, *en cabo Polonio, en la Rábida y en el puerto español de Palos.*

ÉPOCA: JULIO Y AGOSTO DE 1892

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Vista de la Dársena de Buenos Aires.

ESCENA PRIMERA

JUAN, PANCHO, gente del pueblo, vigilantes, marinos de diferentes nacionalidades, todos mirando al fondo donde se suponen las naves argentinas que salen con dirección á España; de vez en cuando dán ¡vivas! á la República Argentina y á España; la orquesta ejecuta en tanto el *Himno Argentino*. Cuando há terminado el himno, parte de la gente avanza en escena, agitando pañuelos, etc.

JUAN (Saliendo del grupo mas cercano; á PANCHO que sale de otro.)
¡Pancho, abraza!

PANCHO (abrazándose) Aprieta, Juan;
tú español y yo argentino,
en este abrazo, adivino
otros que allá se darán;
contentos á España ván.

JUAN En mi corazon retoza
el placer y se alboroza
viendo salir la escuadrilla.
Te convido á manzanilla.

PANCHO Y yo á vino de Mendoza;
y así, podremos saber
cual se pueden abrazar,
ó mejor dicho, mezclar

en la copa del placer
sin sus virtudes perder,
la manzanilla opalina
con la sávia mendocina
que dá la cepa anchurosa.
¡Viva España!

JUAN — Esta es la cosa,
Pancho, ¡viva la argentina! (vánse abrazados por lateral izquierda.)

ESCENA II

DICHOS, CONSUELO, MARIA, (que les salen al encuentro.)

CONSUELO — (Deteniendo á Pancho.)
¿*Pá* dónde van los chavales?

MARIA — (Deteniendo á Juan)
¡Ché! señor Juan....

CONSUELO — ¡Buena es esa!
pues que no tendria gracia!....
Todos estamos de fiesta
y no es cuestión de dejarnos
á la luna de Valencia.

JUAN — (á Maria)
Con que ¿tú aquí?

MARIA — ¡Como no!

PANCHO — (á Consuelo)
Ven acá, tú, linda pieza!

CONSUELO — Nos hemos *najado* juntas
y juntas hacemos presa,
con que, ó somos matrimonio
y si no se considera
como tal....

PANCHO — ¡Pues ya lo creo!

JUAN — ¡Como no! pues bueno fuera....

PANCHO — ¿Y qué habeis visto?

CONSUELO — Hemos visto
toda la escuadrilla, entera,
que ante el pueblo amotinado
saludando las banderas,
marcha hácia España, tranquila
orgullosa y muy contenta....
en los barcos mucha tropa

y mucha gente en la tierra,
en todas partes bullicio,
algazara, farra y gresca.

JUAN Es el gran dia!

CONSUELO Tan grande
que dá alegria y dá pena;
al vér salir esos barcos
la garganta se me aprieta,
el corazón se me ensancha
y se me vá el alma entera;
me dán ganas de reir
como si me hallára ébria
y se me saltan las lágrimas
cual si un hijo se me fuera!...

PANCHO ¡Que Dios les dé buen viaje!

MARIA ¡Que la virgen los proteja!

JUAN Pues á beber manzanilla
porque todo así suceda.

CONSUELO (á Maria)
Tú argentina y yo española
somos hermanas de veras
y si alguno lo dudase
que venga aquí, que nos vea.
(Se abrazan.)

PANCHO (á Juan)
Tu mujer, la manzanilla, (por Maria)
ésta, el vino de mi tierra
ya vés que no me engañaba,
las dos hacen buena mezcla.

JUAN Como que somos sarmientos
todos de la misma cepa....

CONSUELO Pues á beber esas copas
que tengo sed de beberlas.

PANCHO (á Consuelo.)
Olé! por las sevillanas!

JUAN (á Maria)
Pues ¡olé por las porteñas!
(Vánse lateral izquierda.)

(Unos compases del Himno Argentino y telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.—Interior de un buque.

ESCENA PRIMERA

CONTRAMAESTRE—UN CENTINELA (que pasea por el fondo con la carabina terciada)—COMANDANTE (que no habla.)

CONTRAM. Si yo fuera el Comandante...
no navego en este barco
porque tiene mala sombra
y nos puede dar un chasco.
El tiempo. . . .parece bueno,
pero el bueno se hace malo
y si la pampa nos sopla
como nos sopló aquel año,
quien sabe si venceremos
de su furia, en este casco.
El «Brown» vá bien, ese si
que puede estár descuidado
como bien lo puede estár
el «25 de Mayo»;
pero este «Rosales».... ¡ea!
que no quisiera pensarlo
pero me dá mala espina
y espina que me atraganto
es espina que no saca
la ciencia de Pirovano. (Pequeña pausa.)
Aqui viene el Comandante (Cuadrándose el centinela. Pasa el Comandante de derecha á izquierda, contestando los saludos.)
(Al Comandante) ¡Sin novedad! (Pausa mientras el Comandante váse.)
Cabizbajo
vá; si piensa como yo,
no tiene nada de extraño;
el «Espora» y éste, saben
lo mucho que le angustiaron....
¡vaya! repito que tiene
muy mala sombra este barco! (Se oye ruido de viento, que vá cada vez arreciando mas.)

¡Hola! ¿qué es esto? un balance?... (Balance al centinela.)
Alerta y mucho cuidado,
¿á que se acabó lo bueno
y está encima ya lo malo? (Balance.)
¿Otro balance? lo dicho,
tendremos función; la aguardo. (Fuera, toque de corneta; llamada general.)
llamada; todos arriba,
(al centinela) ya lo oyes, arriba, vamos.
(Vánse los dos por lateral izquierda.)

ESCENA II

(Pausa en la que arrecia el ruido hasta hacerse muy intenso)

MAQUINISTA—UN OFICIAL

(El primero entra por lateral derecha y el segundo por lateral izquierda; muy viva la escena y á media voz)

MAQUIN. Por bajo de la caldera
siento un ruido que es extraño.
OFICIAL El Comandante me manda
para saber....
MAQUIN. Avisadlo,
yo vuelvo á mi puesto, que urge
averiguar.... (Váse corriendo.)
OFICIAL Voy volando! (Váse corriendo.)

ESCENA III

CONTRAMAESTRE (que entra por lateral izquierda)

¿Qué es lo que pasa en la máquina?
arriba el mar irritado
por momentos nos oprime,
y la máquina, aqui abajo,
gime, como en los infiernos
gemirán los condenados;
¿si tendremos avería?
sí? pues lucidos estamos. [Tocan zafarrancho.]
¡Zafarrancho de combate!

¡hurra por el zafarrancho!
La cosa es séria; mejor,
lucharemos sin descanso
como buenos argentinos
á brazo partido, á brazo,
y si es preciso morir
antes que dejár el barco,
moriremos, que si el mar
es fuerte, fuertes estamos
para resistir su empuje
y su impulso soberano.
¡Viva la patria! ¡que viva
la «Rosales»! ¡ea! andando;
si revientan las calderas....
qué se há de hacer ¡reventamos! (Váse dando tumbos por lateral derecha.)

ESCENA IV

COMANDANTE—OFICIAL—Grupo de marineros que conducen al oficial herido (todos dando tumbos) atravesando la escena de izquierda á derecha; al llegár al centro, el Comandante venda con su pañuelo al Oficial.

COMAND. No es nada, ya, compañero.
OFICIAL ¡Ah! .. ¿dónde estoy? (Volviendo en si.)
COMAND. Déme el brazo....
¿se halla mejor?...
OFICIAL Ese ruido....
ya, recuerdo.... (irguiéndose en un esfuerzo)
estoy curado....
quiero volvér á mi puesto....
fué un golpe que me há atontado
pero ya estoy, Comandante,
con ánsia de lucha....
[á los marineros] ¡vamos!
¡viva la patria! argentinos.
TODOS ¡Viva!
COMAND. ¡A defender el barco! [Vánse todos con el Oficial por lateral izquierda.]

ESCENA V

COMANDANTE solo.

¡Dios!...que horrible situación!...
si en medio del corazón
me clavaran un puñal,
no sintiera tanto mal
como en tan triste ocasión!
¡Ay mi barco! mi «Rosales»
que en luchas tan desiguales
me quieren arrebatar,
aire, fuego, lluvia y mar,
con irritadas señales!
Por no perderte, daria
toda la existencia mia
con sus afanes de glorias,
con sus risueñas memorias,
con su amor, con su alegria.
Es tan grande mi tormento
y tal la angustia que siento
con solo pensár que voy
á perderte, que si estoy
aún con vida, si aún aliento,
es porque quiero intentar
arrebatarte á la mar
que tal se ensaña contigo,
pero, si no lo consigo...
juntos nos hemos de ahogar!... [Váse lateral derecha.]

CUADRO TERCERO

Costa del Cabo Polonio—(Grandes peñascos, etc.—Temporal fuerte, relámpagos, truenos, ruido del viento y mar, etc.) Es de noche.

ESCENA ÚNICA

UN LOBERO [vá cruzando la escena]

(á la tempestad) Anda y sopla; asi, así....
tus pechadas no me asustan,

por el contrario, me gustan
si són solo para mi;
el viento me dá contento
y en una noche asi, negra,
ninguna cosa me alegra
como vér al firmamento
iluminarse á porfia
con la diabólica luz
que rasga el negro capuz
donde se rebuja el dia.
Toda esa furia rastrera
ni me aturde ni me alcanza,
segura en la costa danza
á ese són mi ballenera
que en tan crítico momento
descansa de sus fatigas....
las dos haceis malas migas
para mi mayor contento,
pero, á poder trabajar
en mi loberina caza
sufriendo el golpe de maza
que tu impulso imprime al mar,
con todo mi corazón
de mi ballenera en brazos
yo romperia esos lazos
con la fuerza de mi arpón,
y mirandote, á horcajadas
montado en la débil quilla,
cada vez que el rayo brilla
oyeras las carcajadas
que dariamos los dos
montes de espuma saltando,
tranquilamente fiando
en la voluntad de Dios! [Pequeña pausa.]
¡Mas, ay! que así no dirán
otros marinos valientes
al rodar por las pendientes,
que vá formando el titán!...
(con angustia) Cesa, cesa, por favor,
templa tu ira poderosa,
aplaca ¡oh mar! tu espantosa
furia, cede en tu rigor
y ablanda el duro camino
que, entregado á tu poder,

tiene al fin que recorrer
el valeroso marino!....
Apiadate, tempestad...
templa tu empuje horroroso
que el poder es mas hermoso
si se inspira en la bondad...
(irritado) Mas sigues y saboreas
tus triunfos de soberano....
infame!...
(extendiendo la mano) mira mi mano:
¡tempestad! ¡maldita seas!... (vàse lateral.)

CUADRO CUARTO

Mar ancha y encrespada—Tempestad—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Cuatro ó seis marineros [uno que habla] aparecen por lateral derecha en un bote, luchando por salvarse—Voz del COMANDANTE fuera.

COMAND. [gritando] ¡Hijos!... ánimo!... vivir!...
no apartaros... por favor...
hijos!... yo quiero mejor
morir que veros morir!... [El bote avanza zozobrando.]
no desmayar!... adelante!...

UN MARIN. ¡No gobierna!... ¡está perdido!... [Vàse alejando.]

Voz ¡Hijos!... qué pasa? qué ha sido? (ya lejos) (desesperadamente) ¡Hijos!... ¡hijos!..

TODOS LOS MARINEROS [desapareciendo por lateral izquierda, zozobrando y gritando.) ¡Co....man....dante!

ESCENA SEGUNDA

VOZ dicha—Una balsa con muchos marineros (que sale por lateral derecha.)

Voz Seguid.... el valor reviva....
que la patria está mirando!...

¡Hijos!... que sigais luchando....
¡que viva la patria!...

LOS DE LA BALSA ¡¡¡Viva!!! [vánse zozobrando por lateral izquierda. Pasan otras lanchas de derecha á izquierda.]

ESCENA TERCERA

COMANDANTE, OFICIALES, etc. en un bote, cruzan de derecha á izquierda.

COMAND. (alzándose en el bote)
¡Hijos!... no aumenteis mis males!
no os alejeis, yo os lo pido, (volviéndose á lateral derecha. Sollozando.)
¡Adiós, mi barco perdido!...
¡adiós!... ¡ viva la Rosales!...
Siguen zozobrando—Telón rápido.

CUADRO QUINTO

Telón corto, paseo.—Es de dia.

ESCENA PRIMERA

El del FRESNO.—Luego un chico vendedor de periódicos—[Que no habla.]

EL DEL F. Estoy de gozo
que en mi no quepo;
esta República
es el gran pueblo,
aquí se vive,
aquí estoy grueso,
aquí yo salgo,
aqui yo entro,
aquí yo fumo,
aquí yo duermo,
aquí yo como,
aquí digiero,
y, finalmente,
aqui me encuentro,
tan bien que ¡vamos!

yo aquí me quedo.
Yo soy de Chiches,
cerca del Fresno,
hé sido Alcalde
y hé estado preso,
porque enemigo
de este Gobierno,
á un diputado
que el Ministerio
nos imponía
le dije:—«en esto
soy yo quien manda
y yo no quiero
más diputado
que Don Tadeo».
Se armó una bronca
tan de mi pueblo,
que allí hubo tiros
palos y fuego,
mas nos mandaron
un regimiento,
y sin más trámites
¡pués! nos prendieron!
Pasó la cosa
y al verme suelto,
sin ser Alcalde
ni querer serlo,
vendí mis mulas, [Marcando con los dedos]
vendí mi huerto,
vendí mi casa,
vendí mis perros,
y de emigrante
tomé un boleto,
y aquí estoy hace (pequeña pausa en que recuerda)
un mes y medio,
tan robustote
como contento.
¡Qué Buenos Aires!
¡uf ¡qué jaleo!
tiene más leguas
que todo el Fresno
con sus montañas
y vericuetos!
calles... ¡qué calles!

y ¡qué paseos...!
y ¡cuánta gente...!
y... ¡cuánto médico!
unos que curan
cosas de adentro,
otros de afuera
y otros de enmedio,
¡aquí de fijo
que no me muero!
¡Tóma! y ¡qué casas!
¡vaya! y ¡qué puerto!
¡digo! y ¡qué Bancos!
¡vamos, que es esto
como la jauja
de que me acuerdo....!
Y estoy ganando
mucho dinero;
el mismo día
que pisé el suelo,
gané en dos horas
justas, dos pesos,
llevando á cuestas
dos baules nuevos
que se traían
dos pasageros;
al otro día
no gané menos,
porque en la fonda
fregué unos suelos,
y á los tres días
ya me ofrecieron
la friolera
de treinta pesos,
en una casa
por ser portero,
y aunque en Alcaldes
no está bien esto
de llevár cargas
y hacer de perro,
yo que hé venido
con sano intento
de honradamente
vivir, y luego,
hacer fortuna

pasando el tiempo,
me dá lo mismo
fregar un suelo
que en mis costillas
llevar al «Terso».
Hoy estoy franco
¡pués! de paseo,
y hasta las siete
soy un buey suelto,
—no hay que alarmarse,
yo estoy soltero. [llamando al vendedor de periódicos.]
¡Eh!... Muchachillo...
dáme uno de ellos...

[Entra el chico con varios periódicos; elige *La Nación*.

¡Tóma! [Le dá un billete de 50 centavos, nuevo, repara y busca otro.]
No, espera
que este está nuevo,
[Colgándose de los dedos, otro muy roto y sucio.]
¡vamos! quién diga
que dán por «esto»,
tan arrugado
y... ¡pues! tan feo,
cuanto hace falta
para el sustento...
si lo enseñaran
allá, en mi pueblo,
y les digeran
—«Vale dinero»—
¡tóma! en la cárcel
daban con ellos!

Se lo dá al chico, que le devuelve una pelotilla y vase

¿Esta es la vuelta?
bueno es saberlo,
no la recojo
si me la encuentro;
más que billete
parece un hueso
de albaricoque... (Guardándolo con escrúpulo.
yo no comprendo
como aquí viven
solo con esto!

[Desdoblando *La Nación*.]
¡Eche usted tela...!
dos ó tres metros;
con un periódico
me hago yo un terno,
y hasta una capa
si hay tino en ello! [Se coloca, de modo que sólo se le vé la cabeza por arriba.]
Veamos que dice,
si es que me arreglo... (Lucha por doblarlo hasta conseguirlo.)
(deletreando.) éle, a, la, erre, o, Ro, ese, a, sa,
ele, e, le, ese, es,
(fuera.] Si, *La*, *Ro*, *sa*, *les*
debe ser esto;
cuestión de rosas...
Rosas fué, creo
un presidente
corta pescuezos...
será una historia
de aquellos tiempos,
voy á leerla...[Se dispone á leer con gran cachaza, apuntando con un dedo sobre el periódico, como deletreando.]
lo menos tengo
con esta historia
para año y medio...
ella es muy larga,
yo soy muy lerdo,
no estoy cursado...
más, ¿qué es aquello? (reparando á la derecha.)
es una ronda,
aquí la espero. [Se coloca el periódico bajo del brazo.]

ESCENA II

DICHO, ORFEÓN GALLEGO con un estandarte que dice «Para las familias de los náufragos de *La Rosales*», que entra en escena; guitarras y bandurrias.—UNO que canta la Jota Aragonesa.

MÚSICA

Jota Aragonesa

Fué la «Rosales» á España
y se há quedado en la mar
que no teniendo rosales
quiso tener un rosal.

[OTRA]

Fué la «Rosales» á España
y no ha podido llegar,
si lo llora la Argentina
más España ha de llorar. (Vánse leteral izquierda.)

ESCENA III

El del FRESNO.—Luego UNA ARGENTINA POBRE, con un CHANGADOR italiano que no habla, y lleva un colchón á cuestas.

EL DEL F. ¡Válgame Cristo!...
¡Qué desconsuelo!...
aunque soy hombre
fuerte, y sin miedo,
pensando solo
con tal suceso,
me pongo malo,
me duele el pecho,
¡y se me encojen
todos los nervios!
Me há enternecido
tanto, el saberlo,
que hé dado al hombre

que iba pidiendo,
diez papelitos
limpios. [Con intención.]
[Al changador que aparece por la izquierda y tropieza con el colchón en El del F.]
¡Mastuerzo!
¡Valiente modo
de llevar eso!...
¿No vé que hay gente?
ó soy yo negro
y me há tomado
por sombra?... (El Changador le pega otra vez con el colchón.)
(Apartándole.) ¡Quieto!

UNA ARG. (A «el del F.») Señor, perdone:
(Al changador.) ¡Ché! vé ligero.

EL DEL F. (Aparte.) ¿Ché? Valenciana,
guapa, y buen cuerpo...

UNA ARG. (Al changador.) No te detengas
que ganas tengo,
de vér la plata
que dán por esto.

EL DEL F. ¿Vá usté á empeñarlo?

UNA ARG. Voy á venderlo.

EL DEL F. ¿Porqué? ¡No tiene
para el puchero!...
¡Pobre señora!...
si no la ofendo... (Lleva la mano al bolsillo.)

UNA ARG. Quítese y gracias
no es para eso,
es que preciso
dár unos pesos
para las victimas,
y no teniéndolos
vendo mi cama;
sino, no duermo;
buena argentina,
antes prefiero
que no dár nada
cuando dá el pueblo,
dormir tendida
sobre los suelos...

EL DEL F. (Aparte.) Sangre española...
(Alto á argentina, diciendo el *¡ché!* con trabajo.)

¡Ché! me convenzo,
más yo lo compro;
¿cuánto?

UNA ARG. Diez pesos.

EL DEL F. Tome (Se los dá.)
(Por el colchón.) y lo guarda
como recuerdo
á una argentina
de este gallego.

UNA ARG. Sois los más nobles
que aquí vinieron.
(Disgusto en el changador).

EL DEL F. Somos hermanos,
nos parecemos. (El changador deja caér el colchón en el suelo, haciendo signos negativos.)
[al changador] ¿que no lo llevas...?
pues... yo lo llevo [Se lo echa indignado al hombro.]
[Mirando á Una argentina.]
[Aparte] ¡diablo! Es muy fuerte...
ella... yo... y esto... [por el colchón]
para casado
todo lo tengo...
[Alto á Una argentina.] usted me guia... (Ella echa á andar después de pagar al changador que se vá.)
(Aparte.) Es poco el peso
más si soy torpe...
hoy... me reviento.
¡Dios nos asista,
por más que creo
(Con trabajo como queriendo estornudar.)
¡ché! que no es mala
figura y cuerpo
para portera
de este portero.
(Alto.) ¿Estamos cerca
ó estamos lejos...?

UNA ARG. Treinta y dos cuadras. (El del Fresno se cáe al suelo con el colchón.)

EL DEL FR. (Levantandose.) Pues cuando llego
seguramente
(Como estornudando.) ¡ché! que me acuesto!...
(Vánse lateral derecha.

CUADRO SEXTO

Casa pobre en Faro Polonio.—Puertas laterales, cama en el fondo, algunas sillas viejas.

ESCENA PRIMERA

COMANDANTE en la cama; UN LOBERO,—el del cuadro tercero,—al lado; OFICIALES, MARINOS, LOBEROS, rodeando al Comandante. Este, oficiales y marinos, están cubiertos con ropas viejas y extrañas á las medidas y condición de cada uno.

UN LOB (Al Comandante.) No se esfuerce, comandante,
le conviene descansár.
COMAND. Déjeme usté continuár...
¡es un consuelo!
UN LOB. (Resignado.) Adelante:
COMAND. Como decía, mi afán
era la hermosa escursión;
yo esperaba la ocasión
como hambriento espera el pan,
así que, cuando me ví
marchando en la torpedera,
la dicha más verdadera
que yo hé sentido, sentí.
Arriba la inmensidad
del maravilloso espacio,
al frente, como topacio
puesto en ténue claridad,
el sol, que en el horizonte
rápidamente se hundia,
y abajo el mar que gemía
lirismos de Anacreonte!
Una brisa bonancible
sonaba en nuestros oídos,
como suspiros perdidos
de un encanto irresistible;
y esbelta la torpedera
iba las aguas surcando,
á compás balanceando
la tripulación entera,
como madre que meciendo

al débil niño que llora,
hora se pasa tras hora
hasta que le vé durmiendo...!
Yo estaba fuera de mi,
tan alegre y placentero
que imposible considero
volvér á gozar asi;
y con todo el corazón
presa de alegría extraña,
bendije el nombre de España,
de América, y de Colón,
soñando ya con llegár
al codiciado festín,
donde en abrazo sin fin
todos ibamos á estár. (Pequeña pausa.)
Más, ¡Qué engaño es el placer!
¡cómo quien goza delira!
y ¡qué cobarde mentira
lo más bello llega á sér!
La sombra trás de la luz,
sobre la rísa el dolor,
celos dentro del amor,
la espada al fin de la cruz,
y señores, de esta suerte
en el mundo, en realidad,
nada hay que sea verdad,
nada, ni la misma muerte!
Comenzaba la jornada
llena de encantos y luces,
y hoy ¿qué queda? solo cruces,
¡ni cruces siquiera! ¡nada!
que cuando tranquilo el mar
se transforme en ancho espejo,
solo del sol el reflejo
en él se puede clavar!... (Pequeña pausa.)

UN LOB. ¡Comandante...! (Invitándole á callar.)

COMAND. Esperen; era
un huracán que imponía,
una mar que extremecía,
cada ola, una barrera;
la lluvia, el rayo y su luz,
con los golpes de la mar,
unidos se iban á echar
á manera de capuz

sobre mi barco y mi gente
que, diciendo la verdad,
con toda serenidad
marchaban, tranquilamente.
Ibamos del cielo al suelo,
del suelo al cielo, lo mismo,
de un abismo en otro abismo
cual ave que pierde el vuelo,
empeñándose en luchar
con fé y ánimo crecientes,
puesta en las altas pendientes
que abren los fondos del mar!...
Y así, con angustia loca,
las mirábamos surgir,
ensancharse, y luego, abrir
su inconmensurable boca,
que voráz nos absorvia
como presa suculenta
que agarra la fiera hambrienta
dando aullidos de alegría!...
Luego, un empuje mayor,
un balance, un estallido,
en la máquina un quejido
y el horroroso clamor
de la mar, que alborotada,
rugiendo como la fiera,
bajo de la torpedera
se abría fácil la entrada!...
¡Qué confusión, cielo santo!
¡Qué dolor y qué agonia
viendo que nada podia
ya, contra infortunio tanto!...
—¡Salvar la tripulación
—me dije —y después morir...
fuí á todos viendo salir
buscando la salvación;
(con dolor) y por casual coincidencia
aun me encuentro entre vosotros...
pensando siempre en los otros...
preguntando á mi conciencia,
si debo seguir en pié
después del trance funesto,
ó si ya no tengo puesto
donde honradamente esté!...

Si debo salir de aquí,
irme otra vez á la mar,
¡viva la patria! gritar,
y sin más, ahogarme allí
ó continuar adelante,
sufriendo el destino aciago!...
¿Vivir ó morir? ¿Qué hago?...

TODOS. (Abrazándole.) ¡Vivir, vivir Comandante!
(Pequeña pausa.)

COMAND. Es que no me convenceis,
puede el cariño cegaros...
sí, podeis equivocaros
y ¡ay amigos! no sabeis
la amarguísima tristeza
á que quizá me condeno...
¿me decís que viva?... ¡bueno!...
¡pero no sabeis que empieza
nueva vida para mí?...
¡vida de angustia y tortura,
apurando la am· rgura
del cáliz que ya bebí! ..
vida de horrible quebranto ..
de contínuos sinsabores...
de amarguisimos dolores...
¡ay! .. ¡¡de vergüenza!!... (Llora.)

UN LOB. (Compasivo.) ¡No tanto!...

COMAND. Sí... dejadme... debe sér ..
no condenarme á vivir... (Forceja por escapár. Todos le sujetan.)

UN LOB. ¡Por Dios!...

COMAND. ¡Dejadme morir,
que morir es mi deber!...

ESCENA II

DICHOS y un COMISIONADO que entra con periódicos en la mano.

COMISIO. ¡Comandante!... (Le abraza.)

COMAND. (Siempre queriendo escapar.) Es mi destino...

COMISIO. El pueblo alaba el valor
de todos... (Muestra los periódicos.)

COMAND. (Tomando los periódicos con avidez, y repasándolos rápidamente.) ¡Ah!... ¡Por favor!... (Besando los periódicos.)

¡Ah, noble pueblo argentino!...

COMISIO. Con entusiasmo creciente
se inician ya suscripciones,
entra el dinero á montones
de toda clase de gente;
no hay opinión ni bandera,
todos, todos son iguales. .
(indicando en los periódicos.)
Ahí lo dice: otra Rosales,
otra nueva torpedera...
(Todos léen con ánsia.—Cuadro.)

CUADRO SÉPTIMO

Telón corto.—Claustro en la Rábida. (España.)—Va á amanecer.—Con el telón cáen varias cuerdas dobles, para izár banderas.

ESCENA ÚNICA

UN FRAILE FRANCISCANO y varios mas que salen por lateral derecha avanzan en escena y estos rodean á aquel que hace signos de ser escuchado.—Música de armonium, fuera, toda la escena.—Cada fraile lleva una bandera americana enrollada y oculta en los hábitos y el fraile que habla, la española en la misma forma. Cuando se indicará, los frailes sacan desenrollan las banderas, las atan a las cuerdas y las izan

FRANCISC. ¡Fecha solemne! .. Este día
hace cuatrocientos años
siendo Isabel la Católica
y su esposo don Fernando,
los ocupantes del trono
de Aragón y Castellano,
un genovés aguerrido,
entusiasta, terco y sábio,
en frágiles carabelas
salió del vecino «Palos»
en demanda de otros mundos
del mundo antiguo ignorados.
Tiempos antes, al convento
de la Rábida, á los claustros
en que vivimos, el héroe
y un hijo suyo llegaron

expirantes de fatiga,
en demanda de un regazo
que, allá en Huelva, les brindaba
la caridad de un cuñado.
Viòles el padre Marchena,
les oyó, secó su llanto,
y les dió todo el socorro
preciso á dejarles hartos,
al punto de hacerse amigos
más que si fueran hermanos.
El genovés pretendía
resolvér problemas tantos,
cambiár tal la faz de todo,
tierra, mares, vientos y astros,
que por loco lo tuvieron
ya que no por insensato,
y el hombre aquel, que en verdad
era docto, insigne y sábio,
sufría terriblemente
dolores fieros y extraños
viéndose perdér un mundo
cogido ya entre sus manos.
Nadie le prestaba ayuda,
todos cortaban sus pasos
y allá donde iban sus voces
«más allá» siempre gritando,
solo tornaba la mofa,
la amenaza, y el escarnio,
haciendo por esperanzas
tal cange de desengaños,
que cuanto dijo á Marchena
se lo dijo sollozando!...
Portugal le rechazaba,
Génova no le hizo caso,
Francia le oyó indiferente...
de tal modo y tal estado
iba en demanda de Huelva
en las Castillas pensando,
aunque la guerra del moro
era motivo sobrado
para no pensár conquistas
si estaba ya conquistando
á fuerza de sangre y joyas,
con terco empuje bizarro,

para el trono de la Cruz
emblema de los cristianos,
cada vez nuevo terreno,
cada día nuevo campo
que ante los Reyes Católicos
más y más se iba ensanchando,
como se ensancha en los cielos
la viva luz de los astros!...
Alientos le dió Marchena,
dióselos Pinzón, Velasco,
y Garci-Fernández, médico
de la Rábida y de Palos,
poniendo tal influencia,
tales recursos buscando
para interesár al reino,
que al fin logró interesarlo
siendo la reina Isabel
quien más hizo en este caso,
pues sin ella, el nuevo mundo
sabe Dios si aún ignorado
estaría, como estaba
antes de estár á su amparo.
(Solemne.)
Aqui, en este convento,
hace cuatrocientos años
se dió calor á la idea,
se dió á la idea entusiasmo,
y al poco tiempo salieron
santa trinidad de barcos
á descubrir nuevos mundos,
puesta la cruz en sus palos,
bendecidas por nosotros
y por nosotros rogando.
¡Surgió América! La patria
de las flores, del encanto,
de las riquezas, del aire
purísimo, embalsamado,
de las aguas cristalinas,
de los peces y los pájaros,
conjunto de maravillas
que los antiguos soñaron,
como leyendas fantásticas
á modo de cuentos mágicos.
¡Salve América! Tu nombre

sea bendito y alabado. (Con las dos manos extendidas en señal de bendición.)
¡Gloria á Isabel la Católica!
¡Gloria al grán rey don Fernando!
¡Gloria á Cristobal Colón
cuyo cuarto centenario
hoy se celebra, y, América,
gloria á tí, yo la demando
con fé ciega y con cariño
inmenso de buen hermano!...
y tú, Nación Argentina,
que al venir á saludarnos,
la torpedera «Rosales»
hás perdido en el naufrágio,
¡gloria á tí! Vén cariñosa
á nuestros amantes brazos
y recemos los dos juntos
por el alma de los náufragos
que tienen tumba de gloria
en medio del océano!...
Hoy las banderas de América
ván á llenár estos claustros.
(Observa.) Vá á amanecer...
(Todos colocan sus banderas.)
Surge, América...
Hace cuatrocientos años
de aquí salió en pós de tí
el hombre que hoy celebramos.
(Izando lentamente las banderas, hasta desaparecer por las bambalinas.)
Subid, hermanas banderas,
flamead en el espacio
y las españolas glorias
recordad; y tú, Dios santo
perdónanos, si un instante
nuestros votos olvidando
de humildad y de modestia
como buenos franciscanos,
al izár estas banderas
decimos con entusiasmo:
(Grita.) ¡Viva España! ¡Viva América!
(Desaparecen las banderas.—Cañonazos y dianas fuera)

¡Gloria al cuarto centenario!...
¡Viva!...

TODOS ¡Viva!...

FRANCISC. ¡Gloria!...

TODOS ¡Gloria!...

FRANCISC. (Humilde cruzando los brazos sobre el pecho. Todos igual.) ¡Dios nos haya perdonado!...
(Vánse lentamente lateral izquierda.—Cuadro)

CUADRO OCTAVO

Puerto de Palos en España.—A lo lejos se vé el monasterio de la Rábida, con la bandera española y todas las americanas, en su torre y muros.—Bambalinas de banderas españolas y americanas.—Barcos al fondo, en fin, el mayor aparato posible.—Al levantarse la decoración del cuadro anterior, aparecen á la derecha (del espectador) compacto grupo de pueblo español, (con trajes de varias provincias) marinos españoles, militares, frailes, etc., y á la izquierda pueblo americano; dominando los marinos; durante la escena no cesa el cañoneo y la algazara.—Banderas en los grupos.

ESCENA ÚLTIMA

REPÚBLICA ARGENTINA - ESPAÑA.—(La primera representadá por una jóven en túnica azul y blanca, gorro frigio y bandera argentina, y la segunda por una matrona de edad, en túnica encarnada y amarilla, corona, etc., y bandera española.)

REP. ARG. (Saliendo del grupo de la izquierda). ¡Madre!

ESPAÑA (Saliendo del grupo de la derecha.) ¡Hija!...
(Se encuentran en el centro de la escena y se abrazan.
así las dos...
¡qué hermosa estás!... (Contemplándola.)

REP. ARG. (Con dulzura.) ¡quiérame!

ESPAÑA (Besándola efusiva.) Con el alma.., Abrázame...
(la abraza.)
(Alzando los brazos en señal de bendecir.)
¡Y que nos proteja Dios!
(Se mezclan los dos grupos, abrazándose unos y otros, confundiéndose las banderas; la orquesta toca la marcha real española; la Argentina y España quedan en primer término.—Cuadro.

TELÓN LENTO

ALGUNAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

HIGIENE DE LOS NIÑOS — Un tomo de 208 páginas, 2ª edic. agotada.
EL RECIEN NACIDO — Preceptos de higiene popular para las madres, 1 tom más de 500 páginas; agotada.
CONTRA EL COLERA — Preceptos de higiene, fascículo, agotado.
DESINFECCION PREVENTIVA CONTRA EL COLERA — Preceptos de higiene, cículo, agotado.
HIGIENE MILITAR — Un tomo de más de 300 páginas, con grabados inte lados en el texto; edición de *La Gaceta Universal* de Madrid.
HIGIENE NAVAL — Un tomo de más de 200 páginas, única edicion, agot
GUIA DEL NAVEGANTE — Preceptos de higiene.
LOS ESCRITORES — Preceptos higiénicos, fascículo.
HIPNOLOGIA E HIPNOTERAPIA — Un tomo de 480 páginas, con fotograba única edición, agotada.
CONTRA LA DIFTERIA — Cartilla de higiene, 4ª edición: $ 1 m/n, en cas autor Belgrano 689.
CARTILLA HIPNOTERAPICA — Única edicion, agotada.
LUZ — Narración contemporánea 3ª edición, agotada.
AL DESNUDO — Colección de artículos y poesias, 2ª edición, agotada.
SILUETAS FILIPINAS — Con el pseudónimo de Ximeno Ximénez, 2ª edic agotada.
MOSAICO LITERARIO — Prosa y verso, única edición, agotada.
LA MÍSTICA — Novela, única edición, agotada.
EN MURCIA — Boceto dramático.
EN VUELTA ABAJO — A propósito estrenado con extraordinario éxito en el te Albisu de la Habana, 2ª edición agotada.
EL DIABLO DEL MEDIODIA — Zarzuela en tres actos y en verso, música del m tro Muñoz y Lucena, inédita.
SANTA TERESA DE JESÚS — Estudio, 3ª edición, agotada.
COMEDIAS Y JUGUETES COMICOS. — Colección de veintisiete obras, en uno, y tres actos, con distintos pseudónimos.
DESPUES DE LA MUERTE — (Pequeño poema) 6ª edición ilustrada; $ 1 m/n casa del autor Belgrano 689 y principales librerias

EN PRENSA:

FESTIVAL — Poesias humorísticas
ÓCIOS DE MEDICO — Colección de los artículos científicos médicos, escritos la República Argentina por el autor, en sus publicaciones *Higiene, Hip tismo y Sugestión* y *El Extranjero*. Formará cinco tomos de 400 pág cada uno, con fotograbados intercalados en el texto. En prensa el pri tomo.
LA ELECTRICIIDAD ESTATICA COMO TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDAI NERVIOSAS — Formará un tomo de más de 200 páginas, con fotograba intercalados en el texto.

EN PREPARACION:

BUENOS AIRES NERVIOSO — Formará un tomo de más de 300 páginas con f grabados intercalados en el texto.
DON QUIJOTE O ESCENAS ARGENTINAS — Revista en verso, con música.
EL ÚLTIMO ESFUERZO — Comedia en tres actos y en verso.